

LAS CORRIENTES DEL NAZAS

Por el Dr. FRANCISCO VALDÉS

I.

El trabajo que por llenar una prescripción reglamentaria voy a leer, ante este culto auditorio, escrito al correr de la pluma, se refiere a una fracción del país, en la que residí 10 años. Que ví con interés y empleé no pocas energías, con las que contaba en mejores años, en conocer aquella región, ya abriendo nuevos campos agrícolas, ya edificando en la Ciudad, o examinando prospectos mineros o minas abandonadas, en las desnudas montañas de aquellas latitudes. Así es que, es objetivo el origen de estos conceptos.

El trabajo ya terminado, necesitaba de una filiación, de una clasificación científica, entre los conocimientos que podemos adquirir, y puedo decir, que es un trabajo de orden sociológico, se trata de un fenómeno social, de un fenómeno demográfico, de un movimiento de población, de inmigración, promovido en su parte básica, fundamental, por causas de orden biológico, de orden económico.

El trabajo en síntesis, entraña la acción de factores prácticos, que fundados en la observación y la experiencia, llevaron a término su objeto. Este objeto logrado, un análisis filosófico que determine la relación de los factores, podrá demostrar, que el punto de mira o el objeto, podrá ser perfeccionado y consolidado.

Las ciencias sociales, la sociología, ciencia nueva, tan compleja como ardua, necesita de un estudio cuidadoso, ya que

Comisión Geográfico Exploradora a la Secretaría de Guerra y Marina, este depósito contiene trescientos millones de metros cúbicos de agua, teniendo una pérdida anual considerable por evaporación. La montaña que lo limita hacia el Oriente, tiene un espesor en su base, en algún punto, de cuatrocientos metros aproximadamente y un túnel en ese lugar podría dar salida al líquido, el que se precipitaría sobre el arroyo de Menores, uno de los afluentes del Nazas con pendiente en corta extensión de trescientos metros de altura, la que podría aprovecharse en energía eléctrica, sin estorbar su aprovechamiento en la fertilización de campos próximos, o dar un contingente considerable por el Río de Menores, al caudaloso Nazas. Este lugar se encuentra situado a 120 kilómetros de Durango y a 300 de Torreón, Coah; su altura sobre el nivel del mar, es de 1750 metros y sobre Torreón de 720. Es de sentir, que no se aprovechen en la forma debida estos elementos que me honro en consignar. Estos datos fehacientes, los debo al ilustrado Ingeniero y fino amigo, señor General A. García Peña.

III.

El Nazas, después de un curso largo y sinuoso sale de la parte montañosa situada al Oeste, del Estado de Durango, recorre la parte deprimida del Estado, recibiendo importantes afluentes y fertilizando su margen, donde se pueden ver numerosas Haciendas y Pueblos de origen colonial, como Santiago Papasquiari, San Juan del Río, Peñón Blanco y el Pueblo de Nazas. En seguida de esta región el descenso es menor, sus limpias aguas en la sequia, llegan hasta la moderna ciudad Lerdo, de allí en adelante, en este período, solamente se ve una que otra charca en su trayecto. El ancho río, sin notable talud, permanece seco hasta la época de las crecientes, que coinciden con la aparición de las lluvias en la lejana Sarranía (Sierra Madre) por los meses de junio y julio, pero principalmente en agosto y septiembre. El Nazas penetra a Coahuila, por la boquilla de Calabazas a la gran llanura donde termina, Montañas de poca elevación cierran una elipse, la extensión

de este anfiteatro, que forma la antesala del gran Bolsón de Mapimí, es plana, a mil ciento cuarenta metros sobre el nivel del mar, en Torreón y con diámetros no inferiores de 150 a 200 kilómetros. Hacia el Oriente y al pie de la azulada Sierra del Clarín, se forma la Laguna de Mayrán, en la actualidad, solo en las grandes crecientes.

La grande extensión plana y de terreno de aluvi6n, solo se encuentra interrumpida en dos puntos por pequeños levantamientos calizos. Antes de medio siglo, densamente poblada en su mayor parte de mezquite, 6rbol corpulento de resistente madera y de productos codiciados, (produce en abundancia un ejote o baía rica en fécula y almíbar), constituía un buen terreno pastal donde abundaron los ganados. En épocas anteriores cuéntanos la Historia, que existieron tribus indígenas que vivían de la caza y de la pesca, tribus pacíficas, con frecuencia asediadas por las tribus guerreras del Norte, lipanes y comanches, que merodeaban en las estériles estepas del Bols6n. En la parte Sur de la comarca y hacia el Poniente, penetra el Rí0 Aguanaval, que siguiendo un curso paralelo con el Nazas hacia el Oriente a doce o quince kilómetros de distancia, va a formar otro vaso conocido con el nombre de la Laguna de Parras, al pie de la Sierra de las Mesteñas y cerca del Alamo de Parras. En esta regi6n existieron los indios salineros, que explotaban la sal, en charcos de escasa profundidad. Nada de vestigios puede encontrarse de civilizaci6n indígena, la civilizaci6n colonial nos dejó muy poco, solo pobló la Hacienda de los Hornos y el Pueblo del Alamo, hoy Viesca. Esta congregaci6n fue fundada por los pobladores de Santa María de las Parras, al pie de la Sierra de las Noas, junto al Ojo de agua de Juan Guerra, llamado así, en honor del primer español que lo observó y que llevaba ese nombre. La Hacienda de los Hornos, fue fundada por los Jesuitas y perteneci6 al Colegio que en Parras, a setenta kilómetros al Sureste, regentaban los laboriosos e ilustrados sacerdotes de la orden de Loyola. El casco de la hacienda, está situado junto a abundantes manantiales que manan de la sierra de las Noas, su importancia fue mediana. Los vecinos del Alamo explotaron en buena escala las salinas por métodos rudimentarios, industria

que proporcionó bienestar a sus dueños en los tiempos en que esa sal de clase inferior, era consumida en el beneficio de metales por el sistema de patio, inventado por nuestro minero, Bartolomé de Medina. El establecimiento de las grandes fundiciones modernas, acabó con esa industria. En el resto de la comarca lagunera, nada se observa, ni se encuentra que nos revele algún grato de civilización colonial. Nada se ve, que en las márgenes del Nazas indique que existió población sedentaria. La extensa comarca pertenecía al Marqués de Agüayo y dependía de la Provincia de la Nueva Vizcaya hasta fines del siglo XVIII, época en que el Virrey, Conde de Revillagigedo, ordenó su anexión al Estado de Coahuila. El canónigo, M. Sanchez Navarro, propietario de la comarca en 1848, la vendió en la suma de cuarenta mil pesos, a los señores Juan Ignacio Jiménez, de Durango y Leonardo Zuluaga de Coahuila. La división para ambos propietarios era el Río Nazas, la parte Norte era de Jiménez y la parte Sur de Zuluaga, hasta donde alcanzaba la vista que era el perfil azulado de las lejanas y desnudas montañas del Oriente. Estas montañas tienen por vegetación guayule, lechuguilla y cactus diversos, todos vegetales de pequeña talla. Hasta el año de 1872 esta extensa región agrícola, solo fue aprovechada como terreno pastal. En la desembocadura del río existió una estancia ganadera perteneciente a Zuluaga, llamada Torreón, porque en la casa de adobe próxima a un cerro de poca elevación, había un torreón que aún se conserva en uno de los ángulos del viejo edificio, con numerosas saeteras para la defensa contra los bárbaros. Estas tribus desaparecieron y cuentan los ancianos que el indio Antonio, el último de ellos, reconciliado con los vecinos de la estancia indicada, bajaba de la sierra cuando la provisión de mezquite se le terminaba y la cosecha de la tuna aún tardaba. Dícese, que desde la cueva donde habitaba en la montaña vecina, dominaba con la vista toda la extensión de la comarca, lugar próximo al río, al que bajaba diariamente a llevar su agua y a buscar algún pescado arrojando su naza, red, en el hondable. Las últimas veces que lo vieron, refieren estaba enflaquecido con el color amarillo y que mucho tosía. Su raza, que la historia (historia de Coahuila por E. L. Portillo) refiere,

trató siempre mal a las mujeres y los niños, se extinguía, con la larga agonía de la tisis.

Su cadáver fue hallado a la mitad del camino de la cueva que conduce al río, no pudo llegar esa vez a su domicilio y Panteón de sus antepasados. Esta cueva, tiene su leyenda en la comarca; la fantasía de nuestro pueblo siempre dado a lo maravilloso y fantástico, supone en esta gruta, que no es más que una abra o falla en la montaña de formación caliza y de larga extensión, los tesoros de la raza extinguida, consistiendo en arenas de oro encontradas en el Desierto, en los remansos del río, encerradas en calabazas y canutos de carrizo, en barras y tejos de plata que quitaban los indígenas a los conductores del quinto de la corona, procedente de Santa Bárbara, Chihuahua. En las búsquedas efectuadas solo se han encontrado restos humanos. Timoratos han oído en la cueva, voces y lamentos; otros, ruidos de agua que corre, etc. Es el aire que circula y produce a ciertas horas del día, ruidos particulares en la extensa y tortuosa abra, la que comunica por pequeñas grietas con el exterior. Esto da margen a la conseja y quehacer, a la imaginación de los regionales.

IV

Fue el año de 1872, cuando la agricultura surgió en la comarca, llamada a ser la primera región agrícola del país. La respetable firma de Avila y Jurado fundó la Ciudad de Lerdo, el General Donato Guerra y la casa de González Treviño después, emprendieron en gran escala trabajos de irrigación, en la margen izquierda del Río. La casa Cuteil primero y Somer y Germán después, de esta Capital, en la margen derecha. Se fundaron los pueblos de San Pedro de las Colonias y Matamoros. Las fábricas de Hilados (manta) del Norte ya no traían el algodón de Texas lo tenían en su región, Chihuahua y Coahuila contaban con doce fábricas de hilados de algodón de motor hidráulico. Pero fue hasta 1884 a propósito del establecimiento del Ferrocarril Central, cuando la comarca es más conocida, sus productos más estimados y el Río Nazas más

estudiado, y reconocida su bondad por el enlame que depositan sus aguas en los aniegos, rico en humus, en materia orgánica nitrogenante. No son raros los rendimientos de mil cargas de maíz por una, lotes de terrenos de cien hectáreas que producen mil quinientos quintales de algodón, quince quintales por hectárea, con un valor medio de cuatrocientos cincuenta pesos. Razón sobrada había para que los hombres de empresa fijaran su atención en aquella zona y las presas sobre el ancho y poco profundo río y los grandes canales de irrigación, se multiplicaran. La instalación del Ferrocarril Internacional procedente de los Estados Unidos pasando por Piedras Negras, la Zona carbonífera de Coahuila, y para Durango, hacia los enormes yacimientos de hierro del Cerro del Mercado, atravezaba la comarca algodонера, haciendo su cruzamiento en la antigua estancia ganadera de Torreón. Dos arterias de considerable longitud, que debieran modificar la vitalidad regional. Las fáciles vías de comunicación aseguraban la viabilidad en la cuenca, donde ya el río con corriente silenciosa (0.50×1000 de inclinación) deposita su material de acarreo.

Desde la elevada cima del pico de Muinora, en los confines de Durango y desde donde se ve al Oeste, en las tardes, a la caída del sol, la cinta bermeja en que termina el horizonte que es el Golfo de California o mar de Cortés, a más de 100 leguas de distancia y de donde se dominan las mesetas que coronan los andes mexicanos, el Nazas con violenta marcha a veces, arrastra sus turbulentas aguas y otras tranquilo y murmurante hasta el vaso de Mayrán, donde parece terminar, dando vida y riqueza a los pueblos ribereños. Algunos lo han comparado con el Nilo, que naciendo en las altas montañas de Abisinia, como los Andes, cubiertos de lujuriosa vegetación, lleva sus turbias aguas al Valle de Egipto, recinto de los primeros pueblos sedentarios, que registra la Historia Humana. Opulento y pródigo, nos presenta un pasado fecundo en enseñanzas. El Lago Meris, enorme depósito de aguas de reserva, desde los tiempos de Sesostris y tantas obras que existen allá y no existen aquí, nos hacen negar la semejanza. La densidad de población en el Valle de Egipto es y ha sido la mayor, en sentido relativo en el mundo. No obstante, la población

surgió al calor de la acción del trabajo intenso en la comarca, de la terminación del Nazas. Ranchos, haciendas, ciudades nuevas surgieron, población cosmopolita, dispuesta al trabajo y que arranca a la tierra el material de la vida y el bienestar. En el ángulo de unión de las paralelas de acero y en aquel lugar donde se encuentra el vetusto caserón con un torreón, allí surge un pueblo, una ciudad que en 25 años alcanza una población de cuarenta mil habitantes. Los vecinos lugares, Gómez Palacio, y Lerdo con veinte mil habitantes, separados de Torreón, solamente por el río y unidos por un tranvía eléctrico, el primero de esa clase establecido en el país, aquella región comprada a Sánchez Navarro a mediados de la pasada centuria en cuarenta mil pesos, alcanzaba en 1915 un valor real de ciento cincuenta millones de pesos, su cosecha media anual se estima en treinta millones de pesos. Ha habido cosecha que produzca sesenta millones.

Las crecientes anuales varían, desde las calificadas de mínimas que llegan a la presa del Torreón (Coyote) con menos de un centenar de millones de metros cúbicos de agua y duran pocos días, hasta las mayores que duran más de un mes y se considera pueden arrastrar más de dos mil millones de metros cúbicos de agua. Estas crecientes son las que forman la laguna de Mayrán con las exedencias de los aniegos y riegos, en los campos abiertos para el trabajo. La dotación de agua que se considera necesaria para el cultivo de las tierras que hoy se explotan es de setecientos millones de metros cúbicos. Estas estimaciones son aproximadas y de consiguiente susceptibles de rectificación. Las obras de irrigación, están constituidas por presas desde las primitivas de estaca y rama, hasta el sistema más moderno. Los canales de irrigación de todas capacidades y longitudes, desde 20 metros de base, hasta uno. Desde una capacidad de 100 metros cúbicos por segundo, hasta cinco. Desde dos kilómetros de longitud, hasta 60.

La cantidad de tierras abiertas al cultivo son aproximadamente, dos mil lotes de terreno de cien hectáreas cada uno, o sea doscientas mil hectáreas, surcadas de ranchos, haciendas y ciudades que en los tiempos normales, dan abrigo a más de trescientos mil habitantes. Los sistemas de trabajo

son modernos y la agricultura intensiva adquiere cada día más atención. El agua en el subsuelo es abundante y si por procedimientos económicos se logra levantarla, se aseguran los gastos de las fincas en los años de escasas crecientes y se evitará en parte la emigración de braceros. Este punto digno de estudio, está ya en la cartera de la Cámara Agrícola de Torreón. Me permití no hace muchos meses señalar la posibilidad de llevar a aquella región la energía eléctrica de la empresa de la "boquilla de las babisas" cerca de Santa Rosalía. Chih. Esa empresa de mucha consideración, tiene instaladas cuatro turbinas de diez mil caballos y puede instalar según estoy informado seis turbinas más, de igual capacidad. En la actualidad da luz y fuerza al Parral, Jiménez y Mineral de Adargas, al Sur del Estado de Chihuahua, puede dar a Sierra Mojana y Mapimí, minerales de importancia sobre el trayecto a Torreón y darla a los pueblos de la Laguna, donde hay ya numerosas industrias que utilizarían la energía indicada. Las haciendas y ranchos ribereños podrían elevar por procedimientos económico las aguas del subsuelo. La distancia a la boquilla es de cuatrocientos kilómetros. Espero que se tome en cuenta la indicación y se haga el estudio correspondiente.

Las aguas excedentes que ya son y serán pocas, debido al considerable aumento de los canales de irrigación, va a formar en la parte más baja del terreno, la Laguna de Mayrán, cerca de la serranía que como todas las que circundan la gran llanura que forma la comarca, es de constitución caliza surcada de abras o de fallas. El agua de la Laguna que presenta gran superficie (la profundidad es de un metro y menos) se pierde por evaporación y por filtración.

V

En el trayecto del camino al Norte del Estado, se observa un hundido y se ve la corriente rápida de agua a quince metros de profundidad, más al Norte y cerca de San Marcos, se notan varios pozos con agua permanente, después y sobre el mismo rumbo, se llega a Cuatro Ciénegas donde se ven no

cuatro, sino muchas ciénegas y varios manantiales. La Laguna de Mayrán está aproximadamente a 1000 metros sobre el nivel del mar. El Hundido, San Marcos y Cuatro Ciénegas, a 700 metros sobre el nivel del mar. La corriente subterránea sobre una capa impermeable más o menos profunda y que toma su origen en las filtraciones de Mayrán, se hace superficial en Cuatro Ciénegas formando el Río de Nadadores, afluente del Sabinas y éste, del Río Salado que a su vez lo es, del Río Bravo del Norte. Terrenos de alta calidad, aluviones antiguos, se encuentran sobre estas corrientes subterráneas, que recorren más de trescientos kilómetros por el Desierto, entre ellos el Valle del Sobaco, del culto terrateniente e ilustrado y bien conocido consocio, don Antonio V. Hernández. Ojalá y personas que más saben y más pueden, promuevan un estudio serio de la Hidrografía subterránea en Coahuila, pues presumo que algunos beneficios pudieran resultar de su conocimiento exacto. Las montañas que forman el borde de la comarca, de escasa elevación son calizas, con vegetación de pequeña talla, como el guayule, candelilla, maguey y algunas especies de cactus.

Indudablemente se recuerda a Africa, conociendo el desierto próximo a la comarca, que como el Valle de Egipto, tiene cerca a los desiertos de Nubia y de Zahara; así la comarca lagunera tiene el Bolsón de Mapimí, con sus inmensas llanuras de las Mesteñas y los Cristianos, que abarcan parte de los extensos, Estados de Coahuila, Chihuahua y Durango y se prolongan hacia el Norte, penetrando a los Estados Unidos, con el nombre de Llano Estacado y el Far-nest, con miserable vegetación y arenales y médanos extensos. Sin duda se recuerda a Africa, país que está en la misma latitud en el planeta, cuando se considera que desde las montañas de Abisinia, se mira hacia el Poniente el Mar Rojo, donde los buzos extraen preciosas perlas, como desde la alta cima del Muinora mirando hacia el Oeste, se ve el mar Bermejo, Golfo de California, que se ve rojo, donde pescan también nuestros atrevidos buzos, las más preciosas perlas. En las excavaciones hechas para norias se han encontrado terrenos de capas superpuestas de variable espesor y distinta coloración. En el Tla-

hualilo donde estaba la Laguna de ese nombre, se encontró a treinta metros de profundidad un estribo de silla de montar española, era de hierro y estaba muy oxidado. En Lerdo a 22 metros de profundidad se encontró un cráneo de sílex roja, este cráneo lo conserva el Doctor Davis, Cirujano de los Ferrocarriles en Durango. Esto indica que la sedimentación ha sido rápida, en el primer caso, las estratificaciones son de 10 a 30 centímetros. En la sedimentación se parece a Egipto, pero en las excavaciones no se han encontrado una Tebas, ni una Menfis, ni monolitos, ni obeliscos, no existen monumentos, ni piedras labradas. No hay un lago Meris, que ponga a cubierto la región de las escasas avenidas. Bien se ve, que no hubo un Sesostris, que previera el porvenir. No se dice que haya habido algún pueblo parecido a Alejandría, que con los tesoros de su Biblioteca, nos diera a conocer la alta civilización de los Tolomeos. Solo la tradición nos habla del Indio Antonio y de su cueva, Indio que se extinguía con su raza, que fue cruel con las mujeres y los niños y que moría de tisis y tristeza, como el que vive en la indolencia y la ignorancia. La cueva situada en la abra de la montaña, con sus sonidos producidos por el aire, al circular por sus largas y prolongadas grietas, con más intensidad a las horas del calentamiento exterior, dan pábulo a la conseja y la leyenda, que con fruición circula entre las curiosas gentes de nuestro pueblo. Si nuestro Nilo está en aquella región, nuestro Egipto no está ahí, está muy lejos y se encuentra en la región ístmica del país.

VI

A fines de la pasada centuria fue examinado el Nazas con el objeto de establecer una presa, el Ing. Ibarrola, jefe de la comisión se fijó en la boquilla de Fernández, después de minucioso estudio se desechó el proyecto no se encontró el sondeo macisés con el cause del río y el agua se va por las abras del cerro próximas y el enlame fertilizante acarreado por el agua se deposita en la presa. La formación caliza de las lomas y montañas que formarían el vaso surcadas de fallas, vetas,

abras, justifican el silencio en que ha quedado el proyecto, que ocasionaría una pérdida enorme de agua.

VII

Tres puntos quedan anotados de este trabajo, cuyo estudio y desarrollo conducen a nuestro progreso. El aprovechamiento de las aguas del vaso de Guatimapé. El traslado de la energía eléctrica de la presa de la Boquilla, Chih. y el aprovechamiento de las corrientes subterráneas que circulan en el subsuelo de la comarca lagunera y se continúan por el desierto. Ojalá y en tiempo no remoto se obtenga el resultado que con vehemencia deseo.

El establecimiento de una estación meteorológica en la ciudad de Torreón, al cuidado de los expertos ingenieros, Inspectores del Nazas sin duda alguna que sería de mucha utilidad. Ignoro si se ha establecido en estos últimos años.

Solo fáltame para terminar, dar las gracias al ilustrado y culto auditorio por la atención dada a este incompleto y bien deficiente trabajo.

México, marzo 2 de 1923

